

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día sétimo.
Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

Dominica VI despues de de la Epifania.

*Simile est regnum celo-
rum grano sinapis, quod
accipiens homo seminavit
in agro suo.*

LUC., XIII.

Teneis un alma simple, subsistente, inteligente y libre, forma de vuestro cuerpo, principio de toda actividad, espíritu sublime cuyo deseo es una sed infinita, su amor una llama inextinguible, sus ideas mas numerosas que los astros, su razon mas grande que el espacio, su existencia mas duradera que el tiempo. Corona de honor y de gloria ciñe vuestra frente y Dios ha puesto en vuestras manos el cetro de la creacion. Pero todas estas grandezas naturales son nada si las comparamos con las grandezas sobrenaturales que Dios ha querido concedernos por un rasgo gra-

tuito y soberano de su bondad infinita. Nos comunica su propia vida, nos eleva hasta la participacion de su propia naturaleza, quiere hacer de nosotros seres divinos, semejantes á él en la vida, y participes de su misma gloria. La gracia santificante que Dios infunde en nuestras almas, es el misterioso agente que obra en nosotros una trasformacion prodigiosa, que comunica á las bellezas y á las grandezas de la naturaleza un brillo incomparable, y nos traslada á un orden superior, siendo cada uno de nosotros á manera de un campo donde el Dios-hombre derrama la semilla de sus gracias, y las hace fructificar para la vida eterna.

Estudiemos con el más vivo interés la grandeza y hermosura de nuestra alma santificada á fin de que si hemos perdido ese es-

tado sublime de la gracia, nos apresuremos á reconquistarle, y si por dicha le conservamos, cuídemos de no perderle.

—
No hay lengua que pueda expresar la grandeza y hermosura de una alma santificada por ese ser divino que se llama *la gracia*. Todas las bellezas del orden natural no bastan á darnos una idea siquiera pálida de la inefable belleza que resplandece en las almas santificadas y hermoeadas por el Espíritu Santo con el pincel de su divina gracia. Los cielos son magníficos; el universo es una obra maestra. Contemplad ese sol, ojo del mundo físico, lumínar de fuego que preside al día. ¡Qué belleza y magestad! Apenas se levanta en el Oriente, derrama torrentes de luz que disipan las tinieblas de la tierra, y llevan á todas partes el calor, el movimiento y la vida. Si deja caer sus rayos sobre el cristal de las aguas, deslumbra su resplandor y nos obliga á retirar la vista. Pues bien: afirma San Buenaventura que un alma santificada, si fuese puesta en el lugar del sol, iluminaría la tierra con una claridad mil veces mayor que la del rey de los astros y presidente del día.

Remontad el vuelo de vuestro espíritu más allá del sol de los

astros, subid hasta el cielo de los cielos que llaman Empireo, penetrad en la régia morada de los bienaventurados. Cosas grandes hánse dicho de esta ciudad de Dios. Las puertas son de oro bruñido, sus calles y plazas están alfombradas de margaritas y esmeraldas. Allí no hace falta la luz del sol porque su luz es la gloria de Dios, y su antorcha el Cordeiro, y su luna la Virgen, y sus estrellas, el ejército de bienaventurados que brillan más que los astros del firmamento en perpétuas eternidades. Y con todo afirma San Bernardino de Sena que toda grandeza y hermosura del Empireo no puede competir con el resplandor y la belleza de una sola alma que está en gracia de Dios y embellecida con las virtudes cristianas. Y no tengais por hiperbólicas estas palabras. Porque un alma santificada es grande con la grandeza de Dios, es hermosa con la hermosura de Dios, es perfecta con la perfección de Dios; está unida y como identificada con Dios; Dios está en ella como en su templo, mora en ella como en su tabernáculo, vive y obra en ella, comunicando á su esencia su propia vida, y á sus potencias su grandeza, su perfección y hermosura, en número peso y medida.

No extrañéis mi modo de hablar, pues así hablan los Santos Padres, cantando bajo magníficas figuras la belleza y la excelencia de la gracia que trasfigura nuestras almas. No sabemos ni podremos saber en qué consiste ese don inefable. No conocemos esa entidad misteriosa, es decir, la manera en que Dios se comunica á nuestra alma; no comprendemos en qué consiste nuestra participación de la naturaleza de Dios por medio de la gracia.

Pero si desconocemos la naturaleza de este agente divino, no menos real que misterioso, oigamos á los Santos Padres y conoceremos las maravillas que obra en las almas sometidas á su acción soberana y divina.

La acción de la gracia sobre las almas es semejante á la acción del fuego sobre el hierro que calienta, penetra, abrasa y lo convierte en fuego; es semejante á la luz que penetra en los cuerpos diafanos y les comunica sus propiedades; es semejante al sello que imprime su semejanza en la blanda cera, ó al artista que pone el sello de sus ideas en los objetos artísticos, con esta notable diferencia, que el sello divino, impreso por la gracia en el fondo de nuestra alma, hace de nosotros retratos vivos, imágenes ani-

madadas de la sustancia misma de Dios.

Pero ¿á qué continuar en la tarea de mostrar nuestra grandeza por medio de las imágenes de este mundo? Hé aquí una realidad del orden sobrenatural, que leo en las Santas Escrituras y que agota todos los encomios. Leo las poéticas frases con que régio Vate ensalza el amor del Hijo de Dios á las almas santificadas, y tan grande es este amor que el Rey de los cielos se desposa con ellas y las colma de sus gracias y tesoros. *Et concupiscet Rex decorem tuum* (1). El Hijo de Dios se desposó visiblemente con Santa Catalina, con Santa Lucia, y con Santa Teresa, entregando á estas almas limpias y heroicas, en prenda de su amor inviolable, el anillo nupcial. Pero el Príncipe de la gloria contrae secretamente espiritual y sagrado desposorio con todas las almas justas. Yo, dice Jesús á cada una de estas almas, yo, el Hijo de Dios, el príncipe de la paz, el Señor del Universo me desposaré contigo en la justicia, en el juicio y en la misericordia. Y así como en los humanos desposorios, la condición de la esposa, por humilde que sea su cuna, se eleva al nivel de su esposo, y entra

(1) Psalm, 44.

en la posesion de sus títulos, riquezas y privilegios, así el alma desposada con Dios, es elevada á la mas alta dignidad, enriquecida con los mas preciosos dones, engalanada con las mas brillantes virtudes, y encumbrada, como afirma Santo Tomás, á un estado deífico. ¿Qué es lo que ha podido conmovier el corazón de Dios hasta el punto de franquear sus tesoros y hacer ostentacion de sus magnificencias en favor de un alma pura, y santificada? Ninguna otra cosa sino su extremada belleza.

¿Se concibe honor mas alto, dignidad tan preclara, dicha tan grande como ser hijos, y herederos de aquel cuya hermosura el sol y los astros contemplan admirados? Oid lo que se cuenta de Santa Catalina de Sena, alma grande, serafin humanado, esposa distinguida de Jesucristo. Estática contemplaba esta Santa el misterio de la Crucifixion, y no podia entender cómo el Hijo de Dios habia querido sufrir tantos oprobios, tormentos y angustias, y una agonía tan cruel, y una muerte tan ignominiosa, y estando como engolfada en esta dolorosa contemplacion, se le apareció una alma en gracia de Dios.

Atónita quedó la Santa al ver

la hermosura, claridad y resplandor de aquella alma santificada, y dijo á su confesor: Padre mio, si vierais la belleza de un alma santa, dariais mil vidas por convertir á un solo pecador, por conservar á una sola alma en tan sublime dignidad y esplendor. Y tenia idea tan alta del ministerio sacerdotal, ministerio de luz, de pureza y santificacion, y tan grande respeto profesaba á los Sacerdotes, especialmente á los predicadores, que besaba el suelo por donde ellos pasaban. El mismo Jesucristo decia á Santa Brigida, en una de sus maravillosas y edificantes revelaciones: Si te fuera dado contemplar con tus ojos la belleza de una alma justa, no podrias sostener su resplandor.

Os he mostrado lo mejor que me ha sido posible la grandeza y hermosura que resplandecen en nuestra alma cuando está en gracia de Dios. Estimad, pues, esta gracia mas que al oro y los topacios, más que á todos los bienes de la tierra.

Si estais en posesion de ese rico tesoro, si por dicha estais en gracia de Dios, acordáos que la llevais en vasos frágiles, que mil enemigos conspiran contra vosotros, que debéis defenderla con varonil esfuerzo, hasta el sacri-

ficio, hasta el heroísmo, hasta la muerte. De qué os serviría ganar todo el mundo con todas sus glorias y riquezas si perdeis vuestra alma? Si habeis perdido esa gracia, si estáis en pecado, venid, corred, volad á los piés del Confesor, confesad á Dios vuestra desgracia con un corazón humillado, y decidle: Señor, aquí tenéis un hijo pródigo, vuestro siervo está muerto, la vida ha abandonado su corazón culpable, el vicio y el pecado han afeado horriblemente su alma, pero derramad sobre mi vuestra santa gracia para reconquistar la vida que habia perdido, los dones que habia disipado, y los preciosos derechos á la gloria que está prometida á las almas puras, en las deliciosas mansiones del cielo donde seremos semejantes á Dios y os veremos cara á cara por los siglos de los siglos, Amen.

EL RICO Y EL POBRE.

CUENTO DE GRIM.

Tras una vida de azares y de trabajos, falleció un pobre aldeano, y su alma dirigióse inmediatamente al cielo.

Coincidiendo con esta muerte, ocurrió la de un noble y poderoso caballero, cuya alma tomó el mismo camino que la del aldeano.

Juntas llegaron ambas á la puerta del

cielo, y San Pedro, provisto de las correspondientes llaves, abrió y dejó pasar primeramente el alma del poderoso, haciendo caso omiso de la del aldeano que se quedó arrinconada en un lado.

Cerró la puerta el Apóstol guardian, y el alma del infeliz aldeano escuchó los cánticos de alegría y las regaladas músicas con que en la gloria se recibía á la del poderoso señor.

Cuando cesaron las músicas, el alma que tan pacientemente esperaba, volvió á llamar, y San Pedro acudió diligente á franquearle la entrada.

Lo mismo el santo portero que los ángeles, recibieronle afablemente; pero no hubo cantos ni músicas ni ninguna de aquellas celestiales armonías con que se solemnizara la entrada de la primera.

Entonces el alma del aldeano se dirigió á San Pedro y le preguntó:

—Decidme, Señor: ¿en que consiste que el poderoso ha sido tan ostentadamente recibido aquí, y al pobre no se le festeja?

¿Acaso reina en este lugar la desdichada parcialidad que existe en la tierra?

—No tal, repuso el Santo Apóstol. Tu eres tan grato á nuestros ojos como todos los buenos.

Para nuestro cariño, no hay preferencia de ningún género, y tú vas á disfrutar de todos los goces que á los que obraron bien reserva el Paraíso; pero, como pobres desgraciados como tú vienen todos los días, y poderosos entran solamente uno cada cien años, justo es que celebremos con tanto regocijo su llegada.

Sr. Director del *Repertorio Eclesiástico*:

Oreja 20 de Agosto de 1885.

Muy señor mío: Sírvase V. dar cabida en su valiente *Revista* á estos mal trazados renglones, anticipándole rendidas gracias su afectísimo y S. S. Q. B. S. M.

L. JIMENEZ.

A principios del presente se hallaba este pueblo en un estado el más desconsolador, á consecuencia del cólera, que hacia los mayores estragos, segando el 10 por 100 de sus moradores; y para hacer mas aflictiva nuestra situación, los pueblos inmediatos cerraron sus entradas; se privaron de toda comunicación con nosotros... Carecíamos de todo, porque esta aldea nada tiene de lo mas preciso para semejantes casos... El médico se marchó asustado hacia días: no se nos facilitaban medicinas... Las gentes en la mayor postracion... Así las cosas, nos llegó la imagen de San Roque, encargada hacia tiempo; se bendijo y sacada en procesion, todos los invadidos, espirando algunos y todo, quedaron buenos. Ninguno ha muerto. Cometieron el mayor disparate, segun la ciencia, y aquello les salvó: sacaron de las camas á los enfermos; los colocaron en las puertas ó ventanas para que vieran al Santo, y les premió su fé. Gloria á Dios, Gloria á su siervo San Roque.

Este pueblo, agradecido, determinó hacerle y guardar fiesta al siguiente dia por orden de su digno Ayuntamiento; empero un vecino que no hizo caso por irse á segar, al siguiente dia tuvo la invasion mas fulminante en su casa, mu-

riendo en muy pocas horas. Es testigo todo el vecindario.

Sin mas por hoy, de V. afmo. S. S.

LUIS JIMENEZ.

VARIEDADES

Parece increíble lo que pasa en algunas casas cuando hay en ellas algun enfermo de gravedad. Mucho cuidado del enfermo; que nada le falte; personas, cosas, hacienda, todo está á su disposicion: ante todo que se cure. ¡Pero por Dios, que nadie le diga que está grave, y aún á la familia conviene ocultarla el verdadero peligro que corre el enfermo de morir! Si el médico ú otra persona se atreve á indicar la conveniencia de administrarle los auxilios de la Religion ¡qué angustia! ¡qué alboroto!—¡De ningún modo! ¡se va á empeorar el enfermo! ¡se asustará la familia! Todavía no urge.

—¡Con que se va á empeorar el enfermo, se va á asustar la familia! ¿De qué? ¿de que entre en casa el Ministro de Dios, portador de la paz? ¿De que entre á visitar á su criatura el Dios de toda consolacion? ¡Vamos; que no dá señales de ser cristiano que tal miedo y horror muestra tener al oír las palabras *sacerdote*, *viático*, *extremauncion*, *y recomendacion del alma!*

—
Un niño de siete años, á quien quedaban pocos instantes de vida, viendo á su madre que lloraba, la dijo sonriendo: «*Mamá ¿por qué llora V.? ¿No me ha enseñado V. que para ver á Dios es preciso morir?*»

¿Crees tú en el infierno? Preguntaban unos revolucionarios, á un venerable sacerdote, á quien habian citado á su inícuo tribunal.

¿Cómo puedo dudar de él, contestó, viéndoos á vosotros, y considerando lo que está pasando? Aun cuando hubiera yo sido incrédulo, esto solo bastaría para que creyese en él.

En efecto, gran prueba es de la existencia del infierno la impunidad de que gozan en el mundo muchos malvados.

NOTICIAS.

Debido á la iniciativa del padre guardian del convento de capuchinos de la Magdalena (Valencia), se ha fundado en el pueblo da aquel nombre un asilo y escuela de párvulos, con objeto de recoger y educar los niños de ambos sexos huérfanos á consecuencia de la epidemia, que tanto se ha cebado por aquellos contornos, cuyos niños estarán bajo el cuidado y direccion de las hermanas terciarias del monasterio de Montiel, cuya fundacion se debe asimismo al citado padre guardian.

En el convento de la Encarnacion, de Valencia, ha ocurrido un caso que se considera milagroso, y que refiere así un diario de la citada ciudad:

«Dícese que una de las monjas, ya de bastante edad, se encontraba treinta y seis años imposibilitada y completamente impedida para todo. Habia necesidad de sacarla siempre al Coro en una silla de brazos y de entrarla en su celda, en donde se la administraba el Pan de la Eucaristía todos los domingos y fiestas de so-

lemnidad; pero uno de estos dias se levantó de repente de la silla y comenzó á andar y á moverse con la mayor facilidad y como si hubiera sido la cosa mas natural del mundo, continuando á la hora en que esto escribimos completamente bien curada de sus inveteradas y terribles dolencias.»

De un verdadero acto de heroismo da cuenta un periódico de Bilbao:

«El cura de Baracaldo ha fallecido á consecuencia de la enfermedad que allí reina; abandonó, segun nuestras noticias el lecho, estando ya enfermo, por haber sido avisado para sacramentar á otro paciente. A pesar de los consejos de varias personas allegadas que trataban de disuadirle de que tal hiciera, empeñóse en sacrificarse por cumplir con su sagrado ministerio, y esto fué causa de que se agravara su dolencia, acabando con su vida.»

El hecho que vamos á relatar ocurrió dias atrás en Bruselas.

Una hermosa niña de doce años, que ocultaba un objeto debajo del delantal, se presentó á la caida de la tarde en el Monte de Piedad.

—¿Qué hay?—la preguntó el empleado que estaba de turno.

—La pobre criatura creyendo que aquel hombre trataba de averiguar la causa que la conducía al establecimiento, contestó con la candidez propia de sus años y procurando contener sus lágrimas:

—Papá y mamá están enfermos. El boticario me pide tres francos por una medicina y yo he pensado....

—No es eso, hija mía. ¿Qué es lo que vienes á empeñar?

—Esto, repuso la niña.

Y levantando su delantal entregó su muñeca al empleado.

Este, sumamente conmovido y sin aceptar la oferta, dijo á la admirable criatura:

—Aquí tienes, cinco francos; llévate tu muñeca y anda á comprar la medicina que necesitan tus padres.

El Univers dice que los misioneros españoles en el Tonkin son víctimas de brutales persecuciones por los indigenas. Se teme una matanza de cristianos.

Ha muerto á la edad de ochenta y cuatro años, el Rvdo. P. José María Nager y Torné, prior de la Trapa de Bellpuig y Torné, prior de la Trapa de Bellpuig de las Avellanas, restaurador de la Orden de la Trapa en España.

Era tan exacto y observante el Padre José María que habiéndole ordenado el médico una infusion de café pocos dias antes de su muerte, confesó que nunca lo habia probado; que al advertirle que debia prepararse con la confesion para recibir el Santo Viático, no quiso dispensarse de la acostumbrada disciplina, y que á los ochenta y cuatro años no habia dejado de ayunar ni una sola cuaresma; que nunca se habia acercado al fuego para calentarse, y que siempre se resistió á beber cosa alguna que pudiera mitigar la ardiente sed que le devoraba; y que al comenzar á desarrollarse el cólera en nuestra España, ofreció la vida á Dios en sacrificio como víctima para aplacar su indignacion.

La Academia de Ciencias de Cádiz ha adjudicado el premio en el certámen que acaba de celebrar, por una Memoria sobre la generacion espontánea, al religioso agustino Fray Justo Fernandez, estudiante de 1.º de Teología en el colegio de *La Vid*, y que ahora reside en el Escorial, comenzando el segundo año de la misma Facultad.

En Amberes se ha celebrado con gran pompa el tercer centenario del establecimiento del culto católico, que desde 1566 hasta el 1585 estuvo interrumpido; primeramente por la invasion y saqueo de la catedral y varias, iglesias por los protestantes, y despues de haber estado destinada cuatro años dicha catedral al culto de estos: mas de 200.000 extranjeros han asistido á las fiestas y procesion de dicho centenario.

El Rdo. Orven King, cura de Llambarnan (principado de Gales), ha informado á su Congregacion que ha decidido abandonar la religion anglicana y desea ser admitido en el catolicismo.

El Rdo. E. Wr. K. Morril, anterior rector de la iglesia episcopal de Saint James (Santiago), Voonsocket (isla de Rodes), resignó su dignidad en manos del Obispo, y entró en el seno del catolicismo ante el Obispo Keane de Richmond; se cree abrazará el estado eclesiástico en el colegio americano de Roma.